

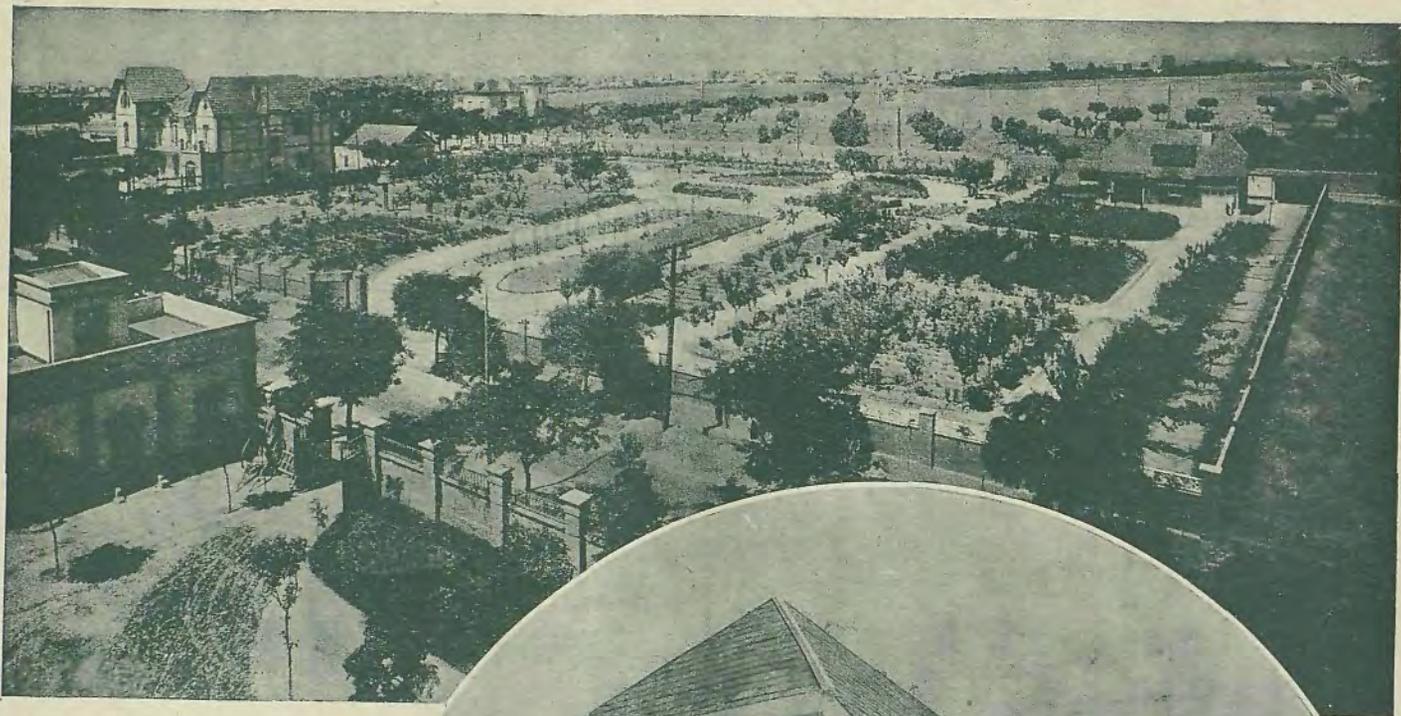
R. **Siluetas**



semanario español de cinematografía

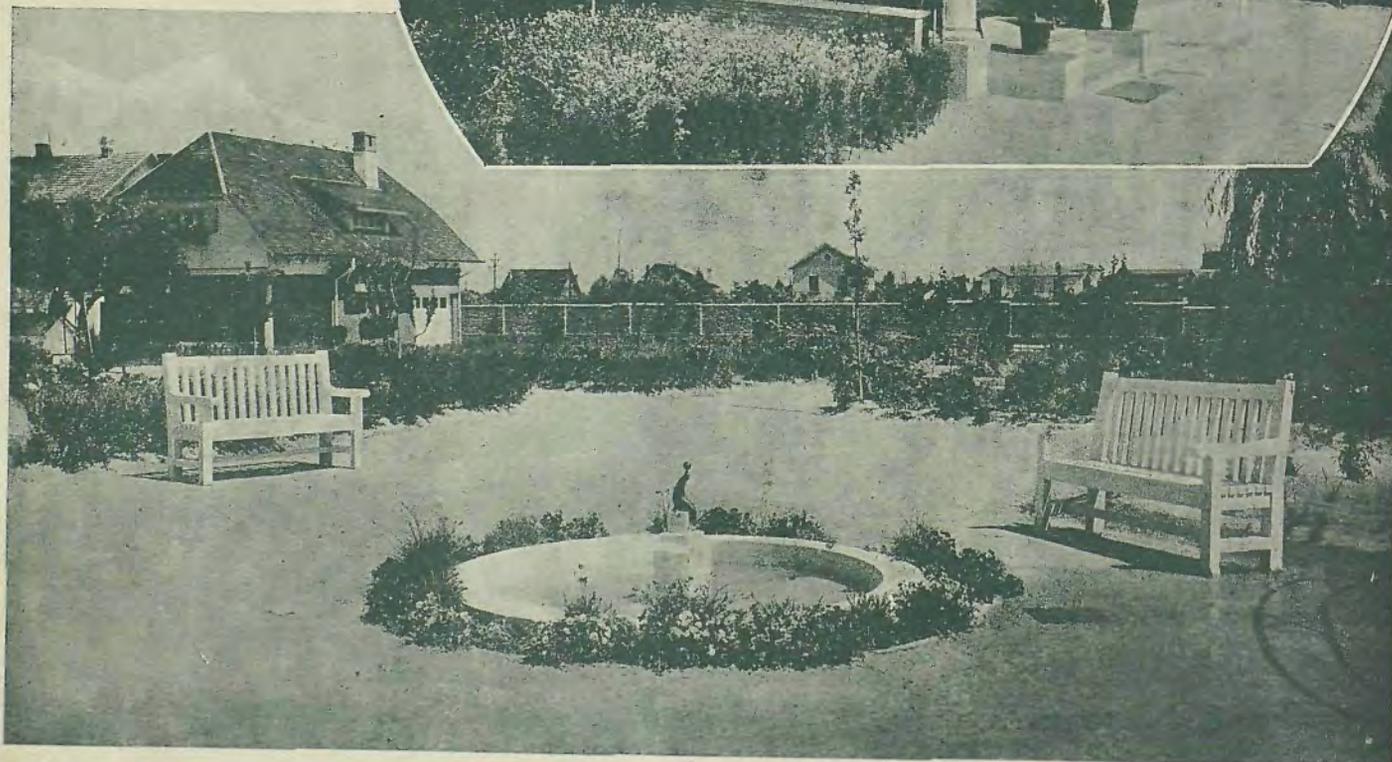
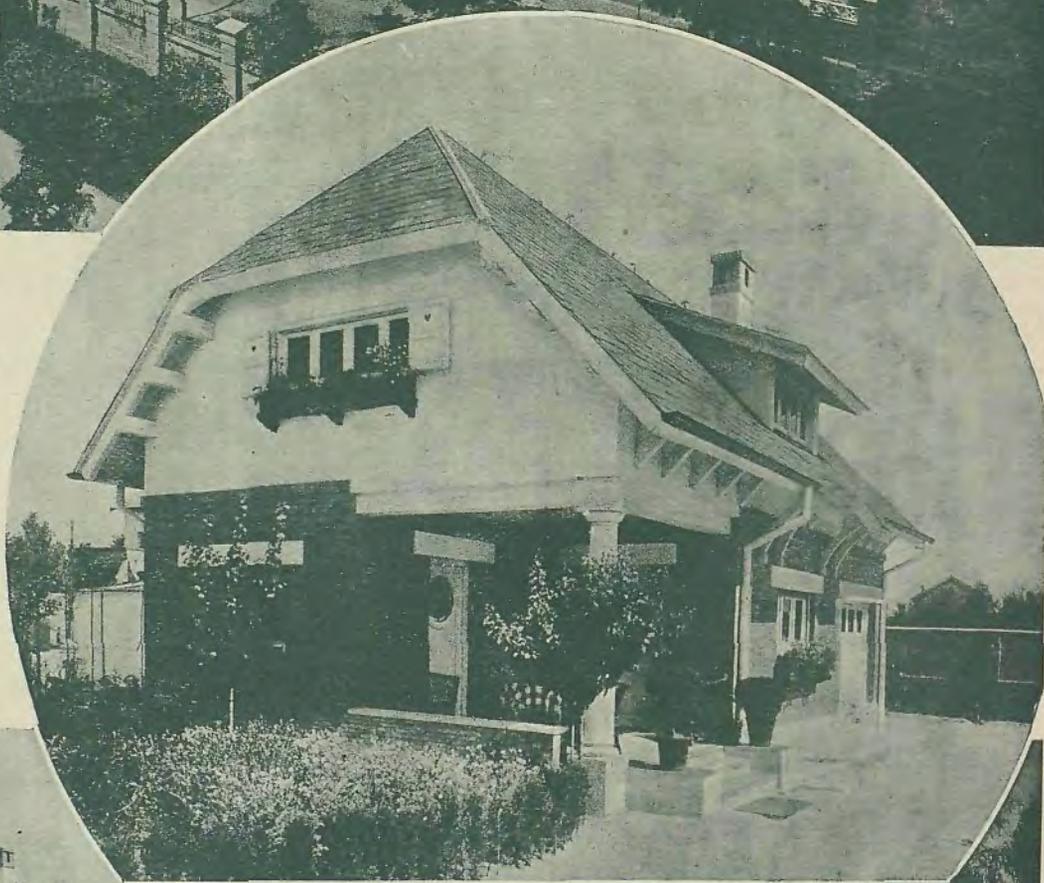


Margarita Allen, estrella de la «Britihs-International-Picture».
Ayuntamiento de Madrid



Finca Hoznaya

sita en la carretera del Hipódromo, 45, prov., cedida galantemente por su propietario, D. José Oñate y López, para la filmación de una película particular.



*A nuestros
lectores*

Por causas ajenas a nuestra voluntad hubo de suspenderse la publicación de esta Revista, apenas iniciada su vida. Al formar hoy nuevamente contacto con el público, queremos testimoniar nuestro agradecimiento a la buena acogida que nos dispensó, prometiendo perseverar sin desmayos en el camino que emprendemos.

*La línea estética
de
María Corda*

Bajo la aparente estructura artísticoprofesional existe la belleza del gesto, la pureza de líneas, la justeza en el ademán y el estudio del ambiente en el que ha de realizarse la obra. Bajo la más o menos acertada creación de un personaje, existe, siempre de acuerdo con el temperamento del intérprete, la envergadura del destino. Que si el artista reúne excelentes condiciones temperamentales, lleve igualmente consigo adicionadas las prendas personales para dar la mejor sensación de lo que se pretende conseguir.

El fracaso de numerosos artistas proviene muchas veces de su falta general de acoplamiento. Estudiadas las cualidades de cada cual, es necesario el acierto en la elección del papel que ha de interpretar. Lon Chaney, el hombre de las mil caras, tiene la admirable precisión de su gesto; Dolores del Río, la fuerte emotividad de un dramatismo oriental; Mary Pickford, la alegre y jocunda ingenuidad de su espíritu jovial; Norma Talmadge, la dulce sensación de su de-

licadeza exquisita. Y así, tantos más.

María Corda, la gentil artista de los estudios First National, ha hecho triunfar la eurtmia de su cuerpo. En él, la línea perfecta, suave y rítmica, es el todo en sus creaciones. Unido a esto, se compagina su sensibilidad artística y su talento.

María Corda es de nacionalidad húngara. Fué descubierta por su marido, Alexander Corda, y juntos los dos emprendieron el viaje a Norteamérica, en donde él había instalado unos estudios particulares de cinematografía.

Poco a poco fué destacándose su personalidad hasta llegar a la fama en *Helena de Troya*, la hermosa película de la First. Desde entonces, el nombre y la actuación de esta artista

han sido proclamados como uno de los valores más legítimos del séptimo arte.

Hay en ella una severa elegancia que realza y da vida propia a ciertas mujeres célebres de la Historia. Su ademán sobrio, su gesto despectivo y sonriente, es sólo comparable al gesto triunfador de las vestales romanas, que dominaban, más que con la idea, con la mirada. El espectador, contemplando a la artista, se predispone a la admiración; después, se rinde ante su arte. Este es el triunfo de María Corda, que, además de su belleza helénica, esencialmente pura y perfecta, es la artista adecuada para ciertas interpretaciones en las que su modalidad se sobrepone.

JACK.

El primer beso de Lilián Wanton



Lilian Wanton pertenece a la nueva generación de artistas británicas que se dedican con loco entusiasmo al arte mudo. Desde muy joven, Lilian Wanton ya sentía arder, dentro de su espíritu refinado, la ilusión del arte. Pero encontraba un obstáculo insuperable para hacer realidad aquellos sueños de adolescente: su educación. Muerta su madre, a los pocos días de nacer Lilian, su padre la entregó a unos parientes que residían en un pueblecito cercano a Mánchester, y allí conoció Lilian los primeros encantos de la vida. Un tío suyo, prefecto de aquel Departamento, la llevó al colegio de Hermanas misioneras, y recluida entre aquellas santas mujeres, fué, poco a poco, recibiendo educación. Cuando cumplió los doce años le dieron la noticia fatal de que su padre se había suicidado por reveses de fortuna, quedándose la joven Lilian huérfana y sin más amparo que su tío el prefecto. Aconsejado por éste, las maestras del colegio fueron inclinando a la joven hacia el camino de la cristiandad. Lilian se hallaba dispuesta a ello, pero un suceso fortuito cambió radicalmente el rumbo de su vida. Asistían las colegialas a una representación de comedias que se celebraba en el teatro de la ciudad, y uno de los más apuestos galanes, Mister Golethe, sin presentir lo que había de suceder después, dirigió unas preguntas desde el escenario a varios de los asistentes. Entre ellos tocó el turno a la joven colegiala, que al verse así preguntada, en público, no supo qué contestación dar, y rompió en amargo llanto. Causó tan desagradable impresión en el comediante la actitud de la jovencita, que indagó sus señas, viendo con sorpresa que estaba recluida en un convento para completar su educación. Pero, terco en sus pesquisas, averiguó el día que podía ser recibido en el convento para poder hablar con la joven del llanto, y persuadirla de que él no le hizo la pregunta con ánimo de ofenderla.

Las formas incipientes de su cuerpo en flor, acusaban, no obstante la poca edad, una riqueza pletórica; su cara nardo, sus ojos grandes y brillantes, los hermosos bucles de su pelo ondulado y la sonrisa ingenua y picaresca a la vez de aquella niña, cautivaron al apuesto Golethe. Después de los primeros saludos y las excusas consiguientes, la bella colegiala se disculpó de su azoramiento ridículo e imperdonable. ¿Qué la pasaría aquella noche, cuando precisamente ella soñaba con el arte y lo adoraba como a ninguna otra cosa? Sí que podría llegar a ser una gran artista. El la habló de los comediantes, de los aplausos que cosechaban, de los regalos que recibían, de los innumerables admiradores que daban su vida y sus riquezas por una sola mirada de la artista preferida. El pintó llena de atractivos la vida de los artistas, sujetos al solo capricho de su voluntad. Y le habló del amor de todos los amores, que es fuego en el sagrario del espíritu y vida dentro del propio corazón. ¡Era tan linda aquella niña!

—¿Pero se besan de verdad?—hubo de preguntar la niña.— Porque a mí eso no me parece bien. Yo no lo haría.

El galán, todo encendido de pasión, le dió por toda respuesta un fuerte beso en la mejilla al punto que entraba en el locutorio la madre superiora. ¿Quién sabe lo que allí ocurriría? Lo que se sabe únicamente es que, después de despachar al comediante, fué despedida del colegio la encantadora colegiala. Los duros castigos de su tío obligaron a Lilian a tomar una determinación. Y un día que aquél se había quedado dormido sobre las pajas de maíz de la alquería, aprovechando un rato de sol, Lilian escapó a la estación y de allí tomó rumbo hacia la capital. La joven, que sólo conocía la vida oculta y silenciosa del colegio monjil, quedó aterrada y confusa. Y hubiera muerto de frío y hambre si un «policeman» no la recoge y la conduce a la comisaría. Interrogada allí, dijo ser hermana del cómico Golethe, y quedó detenida en tanto se averiguaba el paradero de éste. Grande fué la sorpresa del galán, pero recogió a la que decía ser su hermana y la llevó consigo a su compañía. Fué haciéndose artista, y consiguió en poco tiempo una fama envidiable. Separada a los pocos años de la compañía de Golethe, fué a Nueva York, y allí estudió la mímica, con intención de hacer pantomimas, para lo que estaba contratada. Alguien le aconsejó se dedicara al cine, y en unos estudios neoyorkinos hizo sus primeras pruebas. Hizo unos cuantos papeles sin importancia, y en la actualidad es una de las artistas más admirables y preferidas de la B. I. P., en cuyos estudios trabaja constantemente, ganando un sueldo semanal de cien dólares. Aquel primer beso fué toda la historia de Lilian Wanton.

Generalidades del Film

"La Senda del 98"

Muchos de aquellos valerosos aventureros que en 1898 emprendieron el éxodo hacia Klondike tras el señue-



del 98, en la cual tomaron parte como extras.

Cuando se anunció se iba a filmar *La senda del 98*, estos antiguos buscadores

lo del oro, y que fracasaron en sus designios, revivieron aquellas escenas angustiosas de la conquista por el preciado metal en la producción de Clarence

rence Brown, para Metro Goldwin Mayer, *La senda* siendo secundada admirablemente por Ralph Forles.

estos aventureros.

En *La senda del 98*, que ha sido estrenada en Madrid con un éxito rotundo, Dolores del Río, obtiene su mayor triunfo en el papel de Berna, siendo secundada admirablemente por Ralph Forles.

de oro acudieron pro-surosos a ofrecer sus servicios a Metro Goldwin Mayer, siendo aceptados inmediatamente. El director de la película, Clarence Brown, estimó muy conveniente la colaboración de



Dolores del Río y Ralph Forles en dos escenas de "La senda del 98"

Dos grandes concursos de "Siluetas"

Concurso de argumentos

SILUETAS quiere cooperar al mejor desenvolvimiento de la cinematografía española. Una de las más lamentables deficiencias del séptimo arte en nuestra patria es la falta de argumentos verdaderamente adaptables para la pantalla. Para ello hemos abierto el presente concurso, con arreglo a las siguientes bases:

Primera. SILUETAS abre un concurso de argumentos para premiar aquel cuya fábula de un asunto completamente español sea, a juicio del Jurado, más adaptable a la pantalla.

Segunda. Será condición indispensable que los argumentos vengan escritos a máquina, en cuartillas de uso corriente, a dos espacios, y que el número de éstas no pase de quince.

Tercera. Cada trabajo vendrá firmado con un lema, y acompañará al mismo un sobre cerrado, en el que se consigna-

rá el lema, y dentro, el nombre, apellidos y domicilio del autor.

Cuarta. El concurso se cerrará el día 31 de marzo próximo, a las doce de la noche.

Una vez cerrado el concurso, un Jurado, compuesto por escritores, y cuyos nombres publicaremos a su tiempo, emitirá el fallo, premiando el argumento que, a su juicio, merezca el premio.

Quinta. SILUETAS ofrece un único premio en metálico de quinientas pesetas al autor del argumento premiado, comprometiéndose a filmarlo en España, con artistas nacionales, y de los no favorecidos en nuestro Concurso Fotogénico.

Los argumentos no premiados serán devueltos a sus autores, previa la correspondiente justificación.

Concurso fotogénico

SILUETAS abre entre todos sus lectores un gran concurso fotogénico, con arreglo a las siguientes bases:

Primera. Para tomar parte en el concurso fotogénico de SILUETAS bastará enviar, con el cupón correspondiente, una fotografía en excelentes condiciones.

Segunda. Al respaldo de la fotografía se anotarán el nombre y apellidos del concursante, edad, estatura, peso, color del cabello y su domicilio habitual.

Tercera. SILUETAS publicará cuantas fotografías reciba, consignando al pie de cada una el nombre y señas personales del concursante.

Cuarta. Se otorgarán dos premios en metálico de quinientas pesetas cada uno, para ambos sexos.

Quinta. Una vez publicadas todas las fotografías que se reciban hasta el día de cerrar el concurso, se publicarán unos boletines de votación para que el público pueda emitir su voto, y aquéllas que en el escrutinio obtengan mayor número serán los premiados.

Sexta. Cada votante escribirá en el boletín su nombre, domicilio y población, y no tendrá derecho a enviar más de dos votos, uno para cada sexo. El escrutinio será hecho ante un notario de esta corte, y podrá ser presenciado públicamente.

Séptima. El concurso no podrá quedar desierto, ni el valor de los premios será dividido entre otros concursantes, pues es deseo de esta Revista que los favorecidos sean dos (mujer y hombre).

Octava. El día 31 de marzo del próximo año, a las doce de la noche, quedará cerrado este concurso, y una vez publicado el fallo el público, se publicarán las fotografías de los premiados en las páginas de la Revista, y se devolverán las de los no premiados que lo soliciten del director y previa la justificación correspondiente.

Novena. Los favorecidos en este concurso realizarán una película, cuyo argumento será el premiado por esta Revista, siendo de nuestra cuenta, y de acuerdo con una Empresa cinematográfica, cuantos gastos se originen.

Concurso fotogénico de "Siluetas"

Boletín de recepción

D., con domicilio en, provincia de, calle, núm., envía con el presente Boletín la fotografía adjunta para el Concurso fotogénico, cuyo recibo se acusará en el "Buzón" de esta Revista.

Rumores

Lon Chaney parece haber cambiado de opinión en la contestación que dió a la proposición de hacer talkies.

—Yo no he dicho nunca que me negaría a hacer una talkie —dijo Lon recientemente—. Yo simplemente afirmé que no las haría mientras los aparatos no estuviesen perfeccionados.

Con lo cual queda zanjada definitivamente la cuestión del hombre de las mil caras y una sola voz.

* * *

Charlie Rashful Ray, uno de los mejores directores de vaudeville en América, cuenta muy humorísticamente un episodio sucedido últimamente. Una madre fué con su hijo para presentárselo, y porque quería que fuera actor.

—¿Y por qué cree usted que su hijo sirve para actor? —preguntó Charlie—. ¿Será porque se levanta a las doce de la mañana?

—No —contestó la madre—. Sencillamente, porque pasa una semana entera sin comer... y esto sin novedad de ninguna clase.

* * *

Prepárase en la actualidad, en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, una corta producción en que todos los actores son de la raza canina. La pieza incluye una escena en el tribunal y parece que la tarea más difícil en el entrenamiento de los «doce perros, buenos y leales», ¡hasido evitar que se echen a dormir en los bancos del jurado!...

* * *

El mes pasado se aumentó considerablemente el sueldo de Edwina Booth. Todo el mundo sabe la noticia menos la interesada. Debido a la inaccesibilidad de las regiones donde se filma «Trader Horn», en Africa, miss Booth no recibirá la fausta nueva antes de un mes... y pasarán todavía otros dos meses antes de que su cable dando las gracias llegue a Hollywood.

Las grandes

Deliculas

de
la

Temporada



Un paleta en Nueva York.

Jack Mulhall y Greta Nissen son los intérpretes de *Un paleta en Nueva York*, película de la First National. Las escenas se desarrollan en el ambiente más puramente neoyorquino, y las cabriolas, peripecias y demás extravagancias dan lugar a momentos de verdadera gracia. No debemos olvidar que, para la más feliz interpretación de estas películas, son escogidos aquellos artistas que mejores aptitudes tienen para provocar la hilaridad en el público. Y Jack Mulhall y Greta Nissen forman una pareja insustituible.

Las cuatro plumas.

Nuevamente triunfa en esta cinta de la Paramount el gran actor Richard Arlen. *Las cuatro plumas* es una admirable película, de sencillo argumento, en la que, acompañando al intérprete de *Alas*, destaca su personalidad Fay Wray, la simpática actriz americana. Tiene esta producción la frivolidad de una comedia de las que nos hacen pasar un rato agradable. El público que acudió a las representaciones que de *Las cuatro plumas* se dieron en el aristocrático cine Avenida, quedó admirado, tanto de la interpretación como de la presentación de esta película.

Los cuatro diablos.

Los cuatro diablos toma su asunto de la novela de idéntico título de Herman Bang. Relata la historia emocionante de cuatro huérfanos desamparados que caen en las ga-

rras brutales de un empresario de circo de exigua categoría. Un viejo payaso de la «troupe» los ayuda a escapar del opresor, y bajo sus sabios consejos y experto entrenamiento, el ignorado cuarteto se convierte en *Los cuatro diablos*. Entre ellos hay lazos de pura camaradería, por el continuo vivir de amor. Todo marcha a maravilla hasta que la arrogante figura de Carlos atrae la atención de una vampiresa y riquísima divorciada. La felicidad de *Los cuatro diablos* sufre una violenta amenaza.

No he de decir lo que entonces sucede, porque rompería en el lector aficionado al cine el encanto de lo desconocido. Sin embargo, describiré un poco el velo para decir que el desenlace de la novela—muerte de Carlos y de su novia por la caída del trapecio—, ha sido cambiado en la adaptación cinematográfica por un final más halagüeño y menos trágico: un final de amor y reconciliación.

La triunfadora de esta película es Janet Gaynor, que hace una encantadora Marión, plena de realismo y amor. Los otros tres diablos están admirablemente interpretados por Charles Morton, Nancy Drexel y Barry Norton, que dan a la cinta todo el realismo de sus figuras sobresalientes. Tan sugestiva como la interpretación y el argumento, es la admirable fotografía.



Galeria artistica



Blanche Adele

de "Siluetas"



Jamson Thomas

In Memoriam de Fred Thomsson

Un año hace que ha muerto el famoso actor vaquero Fred Thomsson, el simpático y romántico *cow-boy* protagonista de las interesantes películas de aventuras, peligros y hazañas desarrolladas en las llanuras del Oeste americano. Su muerte fué sentida por todos, y especialmente por los aficionados a la película del Oeste, pues para estos *films* el fallecido Fred era el verdadero tipo de *cow-boy*, del que si alguien no le conoce por su nombre, le será fácil recordarlo por el propietario del famoso e inteligente caballo *Ráyo*.

Como un noble y cariñoso recuerdo en honor a este inolvidable artista, damos cabida en estas páginas a algunas noticias de su vida cinematográfica hasta su fallecimiento, incluyendo también algunos datos biográficos del mismo, y cuyos párrafos nos honra el publicarlos con distintas fotografías de las más interesantes y recientes películas interpretadas por Fred Thomsson y su caballo *Ráyo*, películas que en todo momento han sido de una sólida garantía para el empresario y para el público, que las ha aplaudido siempre en todas sus creaciones, en las que el actor derrochaba —es decir, derrocha, pues si Fred, murió sus películas no, y ellas serán recordadas en todo momento por sus admiradores— su valor a toda prueba, mil veces demostrado ante la cámara fotográfica.



Fred Thomson y Edna Murphy en la "Legión de Ocaso", de la Paramount.

Fred murió a la edad de treinta y siete años. Nació en el año de 1891 y falleció el 25 de diciembre del pasado año 1928.

Thomson, cuando se declaró la guerra europea, se incorporó al ejército americano, siendo herido varias veces durante la lucha, y al declararse el armisticio, Fred regresó a Pasadena (California), su ciudad natal, con los galones de sargento.

Fallecidos sus padres, nuestro heroico artista se trasladó a Hollywood, en donde bien pronto hizo amistad con algunos de los célebres *ases* del cinema, quienes le



Fred y su caballo "Silver King"



Thomson y Olive Kasbroevch, protagonistas de "La Medalla del Boy Scout", de la "R. K. O"

ayudaron para que debutase en su futura carrera cinematográfica, siendo su primer película, en la que obtuvo un éxito rotundo, *Señal de amor*, en la que trabajaba de protagonista en unión de Mary Pickford; después de esta cinta hizo *Las garras humanas*, de la Universal Films.

Fred Thomson se casó con Francés Marión, prestigiosa escritora de argumentos de películas para la *Metro*, viviendo en los montes de Beverly Hills, contiguos a Hollywood, y en donde, después de comprar el caballo blanco, al que bautizó con el nombre de *Rayo*, lo domesticó con un continuo y tenso trabajo atlético, se presentó con él en los estudios de la acreditada Empresa productora F. B. O. Pictures, hoy Radio Pictures, ofreciendo sus servicios como un gran atleta que era. Estudiada su propuesta, ésta fué aceptada, y en seguida comenzaron los preparativos para filmar una serie de dichas películas, con Fred de principal intérprete, y entre las que recordaremos las tituladas *El más valiente*, *Un cobarde peligroso*, *Un mozo de temple*, *Defendiendo sus derechos*, *Fred el tirador*, *El forastero silencioso*, *Burlando a la muerte*, *A través de la frontera*, *La victoria de Rayo*, *Palomita mensajera*, *El jinete manco*, *La medalla del boy-scout*, *El vagabundo*, *El toro bravo*, *El recuerdo de su madre* y *El minero de Arizona*.

En el año 1927 terminó su contrato con la citada Compañía Radio Pictures, entonces F. B. O., y entró a formar parte, en unión de su inseparable caballo *Rayo*, en los estudios de la Paramount, en donde filmó sus tres últimas películas, que la pasada temporada nos ha presentado la Paramount Films con los títulos de *Ajustando cuentas*, *La Legión del Ocaso* y *El jinete explorador*, en las que el lazo, insustituible elemento de trabajo, y a veces arma defensiva y ofensiva de los vaqueros mejicanos y tejanos, es manejado por el malogrado actor con verdadera maestría y arte.



Entrada de la finca que en Beverly Hills, poseía Fred, y en que continúan viviendo su viuda y sus hijos.

Como película típica de las llamadas del Oeste americano, interpretada por el difunto Fred, es *Un mozo de temple*, de las exclusivas Diana Films, en la que abundan en grado superlativo los actos de fuerza y destreza de este inolvidable actor; y para dar al lector una ligera idea de ello, nos bastará con citar la lucha entre Fred Thomson y el toro, cuando los malhechores, traidoramente, enfrentan al caballo *Rayo* con el toro, y Fred, que llega en aquel instante, se tira al ruedo y lucha con el animal cornúpeto para salvar a su caballo.

En los primeros meses de 1928 Fred Thomson se sintió atacado por cólicos hepáticos, enfermedad que en muchos casos acarrea seguidamente la muerte; pero en Thomson no fué así, pues éste estuvo postrado en cama la mayor parte del citado año falleciendo el día 25 de diciembre en un hospital de Los Angeles, después de haber sufrido una operación en el hígado. Su fallecimiento ha sido sentido en todas las partes del mundo, en que su arrogante y jovial figura era conocida en el lienzo de las salas de proyección; y todo público que no haya tenido ocasión de admirar en la pantalla a este actor, no conoce entonces a uno de los más perfectos tipos de *cow-boy* de las películas impresionadas en los grandes espacios libres del Sur y del Oeste de los Estados Unidos.



El difunto Fred y "Rayo" en "El Jinete Explorador", de la Paramount.

J. SACEDÓN.

Félix Pascual, el artista vasco regresado de la Argentina, Nos dice.....

El fracaso del cine español en América. Las corridas de toros, las procesiones y la «navaja en la liga». España, país fotogénico. Nuestras carreteras son las mejores del mundo. La acera de una calle de Madrid, filmar comedias, zarzuelas o sainetes es ridículo y triste. Los dibujantes, los pintores, los escultores y los literatos de nuestra época pueden salvar la cinematografía española. Sudamérica nos está esperando...

Félix Pascual, el pintor vasco que se fué a América, está en España. Viene cargado de cuadros—de bellos cuadros— y de ilusiones...

En América, Félix Pascual ha tenido resonantes triunfos. Varias Exposiciones; conferencias; artículos periodísticos... Pascual, dibujante, pintor, literato, artista, es de los españoles que honran a la Patria, en la tierra hermana y joven de la América española.

Miembro de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes; catedrático de Estética del Colegio Nacional y de la Escuela Sor, de Rosario; con diversas condecoraciones, premios y distinciones de los Gobiernos de la Argentina y de España, Félix Pascual es una figura interesante de nuestros días; además es joven—está ple-tórico de esperanzas y de energías—y nos trae el saludo de la patria hermana...

A él llegamos con el alma llena de curiosidad y el corazón inundado de afecto, y mientras prepara los cuadros, que ha de trasladar al Círculo de Bellas Artes, en donde abrirá una interesantísima Exposición dentro de unos días, Pascual se va confesando con nosotros, sin darse cuenta, en la dulce y fraternal conversación de dos buenos amigos...

Hemos callado nuestra misión de periodistas, para que sus palabras estén envueltas en el manto dorado de la sinceridad más absoluta. Pascual, espíritu independiente, nos hubiera dicho siempre la verdad; pero hemos querido quitar a nuestro coloquio ese aspecto teatral de la «interviu», que es talmente diálogo entre dómine y discípulo o entre juez y reo...

—El cine me gusta mucho—empieza nuestro amigo—. Es una de mis debilidades. Confieso que soy un admirador del cinematógrafo. Mi predilección es el cine de técnica artística, como «Varieté», «Amanecer» y alguna otra película que no recuerdo. Ese camino es el que considero de más seguro resultado para la renovación del arte mudo.

—A propósito del arte mudo—pregunto—. ¿Qué opinión tiene del cine sonoro?
—Buena. Estamos empezando, y es natural que el público encuentre muchas deficiencias e imperfecciones; pero soy de opinión que adelantará grandemente y dentro de poco habrá triunfado.

—¿Qué acogida ha tenido en la Argentina?
—La misma que en España. La que ha tenido en todo el mundo. Desorientación, incertidumbre, fe. Lo que sucede siempre cuando se ve una cosa que está en embrión. No termina de gustar, pero despierta nuestra curiosidad. El público en general reniega del cine sonoro; pero acude a los salones donde se representa, paga a doble las localidades y no pierde de presenciar toda película nueva que se anuncia. Muchos protestan, otros discuten, aquéllos niegan; en una palabra, todos esperan...

—Las películas españolas, ¿gustan en la Argentina?
—No puedo contestarle... La Argentina, como toda Sudamérica, está esperando aún las producciones cinematográficas españolas. Todavía no hemos visto una sola por allá...
—Pero ¿es posible? ¿Es cierto, amigo Pascual, que aún no hayan representado ninguna de nuestras películas en América?...

—No quiero engañarle... Sí, es cierto; se han proyectado algunas..., pero ¡qué películas! Eso es suficiente para desacreditar a un pueblo y mucho más a España, cuna de artistas. Yo, como español en América, he querido creer que aún mi Patria no había enviado sus esfuerzos cinematográficos...

Corridas de toros, procesiones, «bailaoras», flamencos; eso es lo que he visto en las películas que llevaron allá... ¡Una desdicha! ¿Sabe usted para qué han servido estas cintas cinematográficas? Para dar más consistencia a la leyenda de «la navaja en la liga», el «toreador» callejero y el «bandolerismo» por nuestras carreteras..., que, por cierto, yo, que he recorrido bastantes países de Europa y América, ahora, al regresar a España después de nueve años de ausencia, puedo asegurarle que nuestras carreteras «son las más seguras y mejor acondicionadas del mundo».

Recuerdo que una vez, y ante el anuncio en un cine argentino de la proyección de una película española, en la que salían vistas de Madrid, Toledo y Sevilla, llevé a mi señora—de nacionalidad argentina—, con la vana ilusión de que viera algo de mi España. ¡Cuál sería mi desilusión al comprobar que en la tan cacareada película sólo aparecía la acera de una calle de Madrid..., la torre de una iglesia de Toledo y una calleja de Sevilla!...

—¿Los argentinos sienten curiosidad por el cine de España?

—Los argentinos y todos los sudamericanos. El anuncio allá de una película nuestra, causa siempre expectación. Pero les defraudamos...

..., ya están casi convencidos de que no «queremos» hacer cine. Poco a poco va mermándose el interés...

—¿Si viera usted cuánto se sufre con estas cosas! Todos los españoles debieran ir unos meses a América y ver el daño que causa su abulia, su indiferencia, su inercia, no sólo en esto del cine, sino en las diversas actividades de la Literatura, la Ciencia, la Industria y el Comercio.

—¿Cree usted que en España se pueden hacer buenas películas?

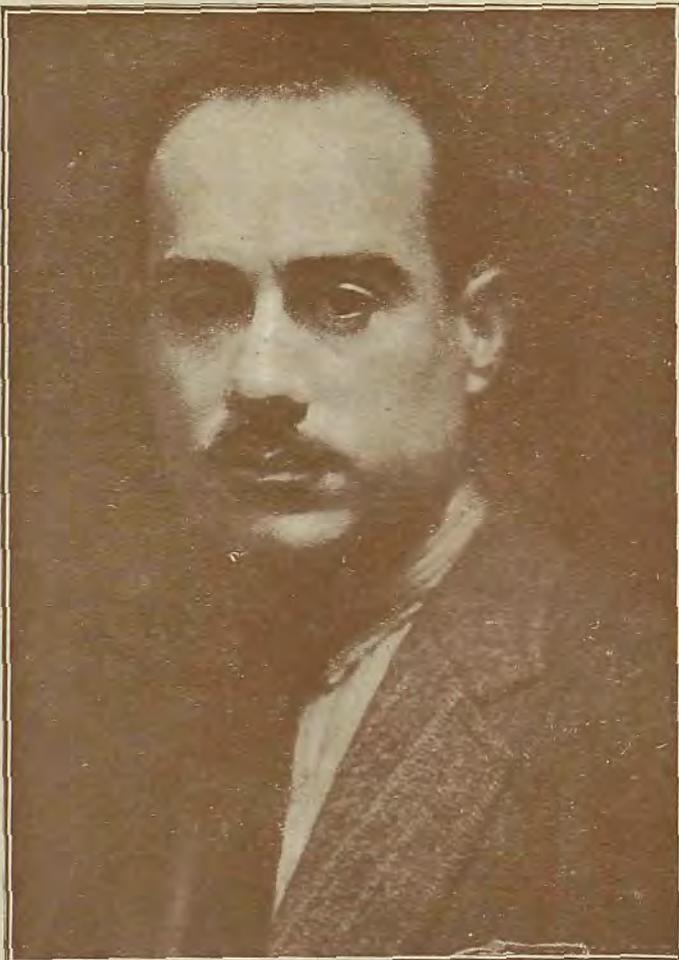
—Sin vacilación alguna; y es más, tengo la esperanza de verlo realizado muy en breve.

España es el país fotogénico por naturaleza. Si Norteamérica poseyera un Toledo, un Valencia, un Sevilla, un Salamanca, haría obras prodigiosas. España debe llevar a sus películas el mago abanico de sus paisajes, de sus monumentos, de sus históricas ciudades.

—¿En argumentos nuevos?

—En argumentos hechos y confeccionados especialmente para la pantalla, ni que decir tiene. Filmar comedias, zarzuelas o sainetes es ridículo y triste; significa falta de cultura y fantasía creadora.

—Una última pregunta: ¿opina usted favorable el concurso de los dibujantes, pintores y escultores en el cinema?



Félix Pascual afirma sin titubeo:

—Lo considero indispensable, sobre todo en España, donde la cinematografía está tan atrasada y necesita de elementos de arte, que la hagan cambiar de ruta...; ahora que creo que los artistas que pueden salvar al cine español son los jóvenes; los que viven en nuestra época y llevan en su sangre ideas de renovación, que es fuerza y es vida; los que saben hermanar el arte con la realidad de nuestros días. Esos pueden crear el cine de España; el que espera América y el mundo entero.

Celebro que sea SILUETAS obra también de valores jóvenes y nuevos la que inicie estas informaciones, que han de dar, no lo dude, el fruto que ustedes desean.

Buzón

Flor de Almendro.—Ante todo, muchísimas gracias por las inmerecidas atenciones que nos da a nuestro querido Director y a mi modesta persona. Nils Asther nació en Malmö (Suecia) el 18 de enero de 1902. Antes de ser contratado por la Metro Goldwyn realizó en Europa una brillantísima carrera teatral; ha interpretado papeles importantes en *Ric, payaso, ric, Los amores de una actriz, Los cosacos, Orquídeas salvajes*, etc.; pronto le verá de *star*, por ser un muchacho de un porvenir brillantísimo.

Para cambiar correspondencia con los lectores, mande su domicilio particular. Muy agradecido a sus elogios, y procure solamente hacerme una o dos preguntitas. ¿Eh?

Esther.—El argumento de la película *Ben-Hur* fué sacado de la novela del mismo título, de sir Wallace.

Anita. Madrid.—Lo siento mucho, gentil lectora, pero los artistas de cine no dan sus domicilios particulares, porque se daría el raro caso de que recibirían más cartas que yo. A Clara Bow: Paramount, Lasky Studios, Hollywood (California), y a Valentín Parera, a Castelló, 28.

Una alemanita. Valencia.—Ignoro si Conchita Piquer le enviará su fotografía. Su domicilio es: Salud, 15. Madrid.

E. de la Torre.—Ahí va el «chaparrón»: Juan de Orduña, Alfonso XII, 1; Imperio Argentina, Marqués de Cubas, 11; Florián Rey, Mayor, 73, 3.º, o en Bravo Murillo, 26; Javier Rivera, Meléndez Valdés, 44. Las postales las puede comprar en Arenal, 17 (tienda) y los sellos para la suscripción nos es indiferente de 0,15 ó 0,25. No admitimos secciones de chistes ni cuentos. Seguiré contestándola, «pelmaza».

Condesito de Spirales.—Harold Lloyd: Paramount Studios, o también a 502, Irving Boulevard, Los Angeles (California); Jackie Coogan: Metro Goldwyn Mayer, Hollywood (California); Charles Chaplin: United Artist, Hollywood, y a Charles Chasse, igual que a Jackie Coogan.

Remítale en su petición un sello americano de 10 centavos; es la mejor manera de recibir el retrato. Les puede escribir en español.

Flor de Guindo.—Complacidosísimos por los efusivos elogios que hace de nuestra Revista. John Gilbert nació el 10 de julio de 1895 en Lougan Utah. Casado dos veces, la primera con Olivia Harwel y la segunda con Leatrice Joy, y actualmente está divorciado. Nils Asther, vea la contestación que doy a *Flor de Almendro*.

Flor de Loto. Cartagena.—Encantado con ser su amigo. Rharles Rogers nació en Olathe (Kansas); cuenta en la actualidad veintiocho años; mide 1,83 de estatura; es moreno, con el cabello negro y los ojos castaños; tiene la carrera de perito agrícola; es hombre serio, distinguido y de una gran cultura.

Su primera película fué *La pequeña vendedora*, con Mary Pickford; luego ha interpretado *Labios rojos*, con Marion Nixon; *La rosa irlandesa*, con Nancy Carroll; *No lo dejes escapar* y *Alas*, su mayor éxito, con Clarita Bow.

Rogers todavía está soltero.

M. M.—Ganó usted la apuesta, pues la que trabaja con Ramón Novarro en *El Príncipe estudiante* es Norma Shearer.

Chiquitita y Bonita.—¿Qué es lo que hace falta para ir a Hollywood? Pues en primer lugar, dinero; luego, el tren hasta un puerto de mar; cruzar el Atlántico, un puerto de América, y el tren otra vez para Hollywood; luego allí puede usted hacer lo que quiera, porque como no sea una personalidad, se ve usted negra para trabajar en el cine.

Morrisón.—Confundido en casi todo. Tiene usted que tener más paciencia, y no se fie de que tenga figura; lo que hace falta es que sea usted artista.

Es necesario, si se quiere salvar la industria cinematográfica española, que los dibujantes, los pintores, los escultores y los literatos españoles presten su concurso a tan excelso arte; quizá ellos puedan destruir esa incomprensible temeridad de nuestros capitalistas... Además, ningún momento mejor que éste en que vivimos.

El cine sonoro es un nuevo abrazo espiritual que une España a Sudamérica... Allá están cansados de oír las películas en inglés..., esperan que España se las cuente en el idioma que les enseñó.

Ahora o nunca.

ROMAN DE SAN ROMAN

F. Laguna.—Rex Imgran y su mujer, Alice Terry, pasan la mayor parte del año en Niza, que es donde tienen su residencia y donde impresionan cintas para la Metro Goldwyn.

Un Serrano.—¿Y dice usted que está aburrido «entre esa soledad de montañas»? No diga usted tonterías, joven, pues muchos le envidiarían, entre ellos un servidor, porque me gustan mucho las faldas. Es posible que la última película estrenada en Madrid de Greta Garbo fuese *La dama misteriosa*, con Conrad Nagel.

Una lectora.—Lejos de molestarme sus preguntas, me agrada sobremanera poder contestar a todas ellas. Paulina Frederich está retirada del cinema, y uno de sus triunfos más grandes fué *Madame X*.

Soy de la Habana.—Bueno, y yo soy de Madrid. ¿Qué pasa? Estamos de acuerdo en lo referente del cine sonoro. Charles Farrell y Greta Nissen en *El Príncipe Fazil*.

J. García.—No creo exista en España ninguna Empresa que compre argumentos de cine presentados por particulares. Tenga usted paciencia, y siga comprando SILUETAS, pues tal vez verá colmadas sus aspiraciones.

Almidón. Cartagena.—*El Conde Hugo* se llama Francis Ford, y *Lucile Love*, Grace Cunard.

Alma en pena.—¿Con música, o cantado solamente? El verdadero nombre de Vera Reynolds es Norma, y nació en Richmond (Virginia) el 25 de noviembre de 1905; mide 1,55, y es soltera.

R. L. O. Madrid.—¿Que la novela de Alberto Insúa *La mujer, el torero y el toro* es un estupendo argumento de cine? Eso cuénteselo a un Director. El protagonista parece ser *Gitanillo de Riecla*.

Cabello Rubio.—Ricardo Cortés está casado con Alma Rubens. Es morena, con el cabello negro y los ojos grandes, muy oscuros; casada anteriormente con Franklin Farnum y con el Dr. Daniel Garsón Goodman.

Minero.—Es imposible contestar cartas particulares. Para suscribirse a SILUETAS es necesario enviar a la Administración su nombre, su dirección y 10 pesetas en sellos de correos o por giro postal.

Mosquita muerta. Toledo.—Las direcciones que le interesan, son: Tom Tyler, Actlas Pictures, 1540, Broadway (New-York); Jack Holt, Paramount Lasky Studios; Tim Mac Coy, Metro Goldwyn Mayer. Fred Thomson hace próximamente un año que ha muerto.

Una mecanógrafa. Madrid.—¿Todas las cintas de Richard Dix? Muchísimas, señorita. Ahí van algunas: *Los diez mandamientos, El buscador de emociones, Casémonos, El ocaso de una raza, El 13 de la buena suerte, Como las fieras, Shanghai, El campeón del amor, El piel roja*, etc., etc. Su verdadero nombre es Ernest Carlton.

Cruz Santa.—Desde luego que las puede escribir en español, pues no son ellas precisamente las que leen las cartas; para esos menesteres tienen secretarías políglotas, simpáticas muchachas que contestan toda la correspondencia que reciben.

Un aficionado. Cáceres.—María Casajuana es de Barcelona, y fué a América contratada por la Casa Fox. Carmen Rico es madrileña. ¡Castiza no más!

Juan y Cristóbal.—Reginal Denny trabaja en la Universal, donde pueden escribirle, pues no da su dirección particular.

En una sola carta pueden pedir cuantos retratos quieran, incluyendo un sello americano de 10 centavos. Tenga paciencia para la contestación. Las cartas para América se franquean con sello de 0,25.

EL ENCARGADO DEL BUZÓN

Argumento de "El Gordo de Navidad"

Primera superproducción española

Reparto:

Director.—Fernando Delgado. Operador.—Enrique Blanco.

Artistas:

Carmen Uiance.

Celta Escudero.

Isabel Alemany.

Javier Rivera.

Erna Becker.

Aurora García Alonso.

José Montenegro.

Bajo el cielo gris de estos días de Navidad, que tantos contrastes nos ofrece, aparece un Madrid distinto al de otras épocas del año.



Es el Madrid de las Pascuas. Tiene la corte tantos aspectos y tan diferentes, que hacen de este pueblo, único y singular, lleno de sencillez y de simpatía, uno de los más ricos en matices, de los más sobresalientes en detalles de campechanería y de los más nobles y acogedores de la tierra. Aunque los aires que diariamente nos llegan por las esta-

ciones del Norte y Mediodía vayan transformando con aceleración el rostro y cuerpo de la corte, su corazón, su alma y su sentimiento no se pueden cambiar tan fácilmente. Y pasarán cien años más, y las gentes seguirán acudiendo aglomeradas a los puestos de la Plaza de Santa Cruz, y seguirán tocando, con ingenua alegría, la zambomba, los platillos y el pandero, y los tíos de los pavos y los puestos de los turroneiros aun podrán verse en la Plaza Mayor rodeados de criadas serranas, modistillas descaradas y pizpiretas y mozos de cordel. El Madrid de estos días de Navidad es un pueblo, por ser tan sencillamente ingenuo, quizá más bullicioso, más estrepitoso que otros pueblos. No se contenta con celebrar estas fiestas; ha de hacerlo con algazara, con rotunda alegría. «¡Pa cuatro días que va uno a vivir! Eche usted otra con seltz pa mí, señor Paco, y pa los señores, lo que quieran.» Y luego..., lleno de hermosas ilusiones. Cuando llegan estos días cada ciudadano es una olla de grillos. Algunos, que si les preguntaran el *Ave-maría* no sabrían ni qué responder, van por ahora a postarse de hinojos ante la *Paloma*: «Virgencita guapa: que me toque la lotería; que como me toque, te vi a comprar el mejor mantón de Manila

que tenga la *señá* Antonia, la prendera! ¡Que me toque la lotería...!»

Un modesto empleado de oficina juega diversas participaciones de la lotería de Navidad, entre ellas una de cincuenta pesetas, de la que da cinco pesetas a un pobre matrimonio que vive en la bohardilla de su casa. El jefe de esta familia es un compositor que no logra estrenar una obra que tiene escrita hace tiempo, y que, por falta de recursos, no puede lanzar.

El momento emocionante del día del sorteo tiene la clara visión de un gran acontecimiento. Aquel bombo, que esconde en su vientre tantas venturas y tantos engaños. La gente, llena de ilusiones, va siguiendo con palpitante interés aquella larga escena. Cada bola, después de cantarse el número y el premio que le corresponde, va acompañada de un enorme revuelo. Todos los corazones palpitan, fuertemente emocionados. Allí puede estar su suerte o una desilusión más. Y el bombo, venturoso o fatídico, sigue vomitando pacientemente las bolas numeradas, que son acogidas con largos comentarios por el público que llena el salón. ¿Qué ocurre cuando se vocea el premio gordo? La baránda inmensa se levanta en gritos y denuedos, atronando el espacio. Ya ha salido la suerte; ahora, a ver quiénes son los afortunados. Y, poco a poco, poco a poco, aquella sala, que albergó momentos antes tantas locas esperanzas, va quedando vacía.

La suerte esta vez ha ido a parar a un hogar humilde. El modesto oficinista que jugaba una participación de cincuenta pesetas es, por las veleidades del azar, un señor millonario. ¡Con qué envidia miran los vecinos a aquella familia afortunada! ¡Millonarios en un instante! ¿Cabe mayor ventura? Y el pobre artista cuya vida miserable ha sido hasta ahora un largo rosario de dolorosas privaciones, ve realizadas sus ilusiones. La alegría de aquellas familias no tiene límites por el momento. ¿Qué harán con tanto dinero?

El oficinista, ya millonario, quiere seguir protegiendo al compositor. Adquiere un teatro, forma una gran compañía y se dispone todo lo necesario para estrenar la obra del músico amigo, inaugurando con ella la temporada. La fortuna, que tantas cabezas ha mareado y tantas desventuras causa a los que



creen en su locura y se entregan a su culto, va cambiando la honrada y fuerte espiritualidad del compo-

tor. Como tantos hombres banales, sólo sabe mirar la vida a flor de piel, sin comprender que hay otra más hermosa felicidad que la que se desprende de la fama y el dinero. El compositor, al verse favorecido por la suerte, olvida las horas de angustia pasadas en el hogar humilde, aquellas horas que guardan para el corazón tantos hermosos recuerdos y para el espíritu tan fragante perfume; aquellas horas que tendrán siempre en su vida la inolvidable dicha del recuerdo.

Todo lo olvida el artista, y como si su vida, al sufrir aquella transformación, estuviese desligada de aquella fiel compañera que lo alentó en las horas de intensa amargura; de aquella mujer que enjugó con sus caricias el desmayo del músico. Este, durante los ensayos, inicia

porada. Es un momento terrible de loca y desesperada desorientación en el teatro. Las localidades están totalmente vendidas, el público espera ansioso el instante de alzarse el telón, y la artista, principal intérprete de la obra, no es hallada por parte alguna. Con la desaparición de la bella cantante está a punto de promoverse un enorme conflicto. La suspensión de la obra parece inminente. Los momentos son tan angustiosos que nadie sabe, a punto fijo, acertar con la solución. ¿Se da cuenta el músico de su obra? Entonces reconoce su error. Si la fortuna le puso la miel en los labios, la misma fortuna, loca con aquellos que se entregan a ella sin ver un más allá, lo va a colocar en la pendiente.

Y surge, como una bendición, sobre la vida de aquel



Celia Escudero en una escena de "El Gordo de Navidad"

un *flirt* peligroso con una de las *vedettes* de la compañía. Como toda mujer, al verse halagada por el que lleva camino de la popularidad, está a punto de rendir su voluntad. ¿Pero es aquéllo un amor? Las mujeres, cuando tienen sana la conciencia y fuerte el corazón, desean fuertemente un amor; pero que éste tenga toda la grandeza del sacrificio. El cariño así es capaz de cambiar todo el intrincado laberinto de una mujer; pero cuando es sólo momento placentero lo que se busca en ella, se rebela, se levanta sobre el trono de su orgullo y vuelca todo su mal donde soñó hacer tanto sacrificio. La *vedette*, al enterarse de que el compositor tiene una obligación sagrada, porque está unido a una santa mujer que es una fiel compañera, no quiere una felicidad que no le pertenece. Y al darse cuenta que por ella está a punto de destrozar la ventura de un hogar honrado, desaparece de la compañía, huye de Madrid en el momento en que se precisa más su presencia. Aquella misma noche ha de estrenarse la obra con la que se abre el teatro, se presenta la compañía y se inaugura la tem-

hombre, su propia mujer. No cabe en su pecho la venganza, ni siente en sus ideas otras envidias, ni siquiera piensa lo que hubiera sido de ella si la cantante no se ausenta, y ofrece sus caricias al autor de la obra que se va a estrenar. Ella, sintiendo todo su amor inmenso de mujer, se presta a sustituir a la *vedette*. Conoce la obra de su marido perfectamente, la estudió con tanta ilusión, por ser de él, que la lleva en sus entrañas como si fuera un hijo querido. ¿No es acaso un hijo engendrado por el talento de su marido? Y ella, con la alegría de ser nuevamente la que lleve hacia el triunfo definitivo al hombre de sus sueños, sale a la escena representando el más importante papel de la obra de su esposo.

El triunfo es clamoroso, apoteósico, llenando de gloriosa aureola el nombre del músico aquel. Y vuelven, más unidos que nunca, a sentirse felices aquéllos seres, sobre los que ya comenzaba a cernirse la más fatal desventura. Ella, con el doble orgullo de su amor y de su obra, canta sobre los brazos de él la eterna canción del amor...



Rasgos de la pantalla

El talento dramático de Emil Jannings se revela en cada una de sus películas. Los impresionantes papeles que desempeña, realizados con la maestría a que nos tiene acostumbrados, demuestran el excepcional talento de este artista. En «El Patriota», que constituye el éxito más reciente del coloso de la pantalla, está a la misma altura que le elevaron sus más famosas creaciones, como «La última orden» y «Los pecados de los padres». Algunos escritores y artistas alemanes y americanos que llegaron de cerca a estudiar los gestos y caracterizaciones de Emil Jannings han confesado su sorpresa al ver que ni siquiera se maquilla el rostro. En él todo es arte natural, y únicamente su secreto está en su sentimiento. Siente con tal fuerza dentro de sí mismo los personajes a los que ha de dar vida, se identifica de tal forma con el ambiente en el que se ha de desarrollar la acción, y asimila tan perfectamente las situaciones, que cuando va a trabajar no rectifica una escena ni una sola vez. ¿Trabajo de estudio? Trabajo de estudio y talento comprensivo para desarrollar su trabajo. Todo el secreto del gran artista alemán consiste en la orientación que sigue, en el esfuerzo que realiza estudiando sin descanso durante mucho tiempo un personaje y en la responsabilidad que contrae al interpretar una película que ha de examinar el mundo entero. Este es el rasgo más fuerte del temperamento de Emil Jannings: su responsabilidad.

IMP. PALOMEQUE, RONDA DE ATOCHA, 23. - TELÉF. 70408. - MADRID

Ayuntamiento de Madrid